

# Navegaciones españolas durante los siglos xv y xvi

AITOR YRAOLA\*

## RESUMEN

La actividad minera de las villas costeras vascongadas, en busca del bacalao y la ballena, es constante desde tiempos remotos, culminando en el siglo xv, época en que marinos vascos arriban a Islandia. Sus viajes atlánticos, que llegan hasta Terranova, hay que contemplarlos en un marco de actividades marineras españolas mucho más amplio. Villas portuarias de todo el norte de España; Santander, Aragón, Castilla o Extremadura, participaron con parecido ahínco en empresas del mar.

Su tradición naval y sobre todo su destreza técnica hay que valorarla a partir de las influencias técnicas orientales que los árabes-españoles transmitieron a la península y al occidente europeo.

El contacto en el pasado de las villas marineras cántabras y vascongadas con el mar, ha dejado una rica huella en forma de leyendas, canciones y refranes que aún se conservan.

Razones de tipo económico, junto con el bloqueo turco del Mediterráneo, impulsaron a los marinos peninsulares a explorar el Atlántico con profusión. Tarea en la que Mallorca, Castilla, las villas cántabras y vascon-

\*AITOR YRAOLA. Profesor del Departamento de Español. Facultad de Artes. Universidad de Islandia, Reikiavik. Colaboración especial para *Atenea*.

gadas y las repúblicas italianas como Génova, tomaron la iniciativa. Como resultado de múltiples factores, marinos españoles conquistan las Islas Canarias, Las Indias, el Océano Pacífico y circunnavegan por primera vez la tierra, descubriendo a la vez nuevas tierras asiáticas, paraíso de las codiciadas especias.

I

Son muchas las villas de la cornisa cantábrica al norte de España que desde época temprana se dedican a la pesca, el transporte marítimo e incluso a la piratería<sup>1</sup>, práctica ésta heredera de los normandos en su genérica acepción de habitantes de Escandinavia.

Las ciudades costeras norteñas tuvieron una excelente organización de cara al mar y así, Bermeo o Bayona, durante la segunda mitad del siglo XI, contaban ya con tribunal propio, sede episcopal e incluso con franquicia comercial con Aquitania. Tales ciudades portuarias, vascas, santanderinas, asturianas y en general "cántabras", en su pequeñez y modestia geográficas, llegaron a jugar un importante papel descubridor y bélico, como durante gran parte del siglo XV en el que alejados de la pesca, sus habitantes en levadas forzosas y juguete de políticas imperiales, se enfrentaron a grandes potencias como Holanda o Inglaterra<sup>2</sup>. No ha de darse primacía alguna a las villas portuarias vascas. La región contigua por el oeste al País Vasco, Santander (Cantabria), participó tan activamente en las pesquerías atlánticas de África, Irlanda o Terranova como la región vascongada, hasta el extremo de haber creado a principios del siglo XVI un *hinterland* peninsular de consumo de pescado industrializado, sólo en la villa de Santander (véase mapa).

En la medida en que los puertos marítimos vascongados y cántabros tomaron la iniciativa en la exploración del Atlántico y guiaron, aunque no con exclusividad, buena parte de otros descubrimientos geográficos trascendentales, habría que analizar un aspecto genuinamente histórico: ¿de dónde provenía su destreza técnica y científica? Para un posible esclarecimiento cabe plantear dos hipótesis:

A) La tradición naval vikinga del siglo VIII, robustecida por las relaciones cántabras con los puertos de Flandes y del norte de Europa en donde

<sup>1</sup>En vascuence se llama al pirata *itsaslapurra*, ladrón de mar y *corsura joan* o *ibilli* al corsario, habiendo existido célebres filibusteros hasta muy avanzados los tiempos, como el famoso Michel le Basque de la isla de la Tortuga.

<sup>2</sup>J. Caro Baroja. *Los vascos y el mar*. S. Sebastián, 1981, p. 49.



*El mapa y las líneas cortadas indican los desplazamientos en distintas direcciones de los pescadores de Santander.*

comerciaron los vascos e incluso llegaron a formar agrupaciones comerciales, explicaría gran parte de su destreza naval.

B) Las influencias mediterráneas de origen clásico, robustecidas por las repúblicas italianas como Génova.

En cuanto a la primera hipótesis, sólo futuros estudios que incluyan comparaciones precisas de la arquitectura naval o de léxico marítimo<sup>3</sup>,

<sup>3</sup>Véase el Diccionario castellano-vasco-latino compuesto por Larramendi en el siglo



podrán esclarecer suficientemente las influencias mutuas, desgraciadamente poco conocidas.

En relación a la hipótesis B), expuesta por J. Caro Baroja o apuntada por historiadores de América como R. Ruiz de Lira, se limitan a Italia o acumulan los adelantos técnicos y cartográficos desarrollados durante el siglo xv, sin, lamentablemente, atribuir su procedencia más allá de Génova, ni hacia oriente ni entre los musulmanes españoles. Al esclarecimiento de estas raíces orientales y arábigo-españolas, decisivas para la capacitación de los marinos peninsulares, dedicaremos las líneas siguientes.

En nuestra opinión, una de las mayores aportaciones culturales hechas por los árabes a la cultura occidental quizá sea la transmisión de diversos elementos técnicos, de capital importancia para la historia de los descubrimientos navales. Estas influencias pueden resumirse en: la introducción de la brújula, la vela latina, la ballestrilla y el timón de codaste. De todos ellos solamente nos detendremos en la brújula<sup>4</sup>.

Las primeras referencias de su existencia nos llevan a China (Chu-Yu, 1100 d.C.), habiéndose empleado en el mar de la China en un barco que se dirigía desde Sumatra a Cantón. Los árabes conocían el instrumento en el siglo xi pero con objeto de salvaguardar sus intereses económicos en el mar, no lo dieron a conocer hasta principios del siglo xiii (Muhamad al-Awfi, Baylaq al-Qabyaqui). No sorprende que sea precisamente en este siglo cuando aparezcan las primeras derrotas italianas en el Mediterráneo<sup>5</sup> y también buen número de cartas mayorquinas e italianas. Similares orígenes tuvieron el timón de codaste (China) y la vela latina (Egipto).

La síntesis de estas aportaciones navales orientales y árabes se produjo en Mallorca, isla que junto con Italia era escala obligada en el Mare Nostrum. Así, Soler —mallorquín— introdujo la primera carta náutica en 1385 y Ribes, paisano suyo junto con otros, ofrecieron sus servicios a diversas cortes como la portuguesa, pudiéndose relacionar las apariciones de las primeras cartas náuticas portuguesas —que datan del siglo xv— con este emporio naval y cartográfico de tradición e influjo árabes.

Un hecho que ha de ser destacado es que, al igual que cabe atribuir a los marineros vizcaínos el levantamiento de cartas de las costas del Cantábrico, basadas en la experiencia naval o en los conocimientos técnicos, hay que

---

xviii, citado por J. Caro Baroja en: *Los vascos y el mar*, p. 54 y cuyo autor ofrece un interesante resumen. Es lamentable que no exista un diccionario similar conocido en otras lenguas.

<sup>4</sup>Juan Vernet. *La cultura hispano-árabe en oriente y occidente*. Madrid, 1978, p. 238.

<sup>5</sup>Juan Vernet. Op. cit., p. 239.



poner en el haber de los árabes de occidente, de los musulmanes españoles, marroquíes y granadinos, su papel transmisor del saber oriental y entre otros hallazgos la reunión, en un solo mapa, de las costas del Atlántico. Cuando mallorquines y genoveses se lanzan a descubrir las Islas Canarias, contaban ya con información facilitada por los árabes.

## II

La temprana iniciación marinera de las villas portuarias vascas y cántabras ha dejado huella en su folklore. Junto a tradiciones y leyendas existen, a lo largo de la costa cantábrica, manifestaciones populares, refranes y un rico material antropológico que denota claramente una estrecha relación y dependencia del mar.

En los pueblos vascos se habla de unas mujeres, *lami* o *lamin*, que son una especie de sirenas, mitad mujer mitad pez. Isasti habla de cómo los marinos vascos habían visto tritones y ninfas de mar y hasta bien entrado el siglo XIX, corrían por los puertos vascos leyendas de serpientes marinas o aladas que vivían en Bretaña<sup>6</sup>. No resulta, pues, extraño que las aventuras marineras vascas en medios geográficos distantes estimulen las supersticiones y creencias de todo tipo; como relacionar la marea baja con la muerte de los enfermos, las pasiones, los deseos de orar, etc.<sup>7</sup>.

El monstruo marino, del que aún se habla en algunas villas costeras, es el *erensugue*, leyenda que transcribimos y que ha sido recogida por L. Barandiarán<sup>8</sup>:

“Cuentan que el erensugue es una gigantesca serpiente que se cría en lugares selváticos. En el plazo de siete años se le forman siete cabezas, una cabeza por año. Siempre a condición de que nadie le vea. Si alguien llega a avistarle, ya no crece más, pero ocasiona grandes desmanes. Si nadie llega a verle durante siete años, en el momento en que se le forma la séptima cabeza, se convierte en un ascua de fuego y se lanza al mar en medio de un fragor como de muchos truenos. Contaba mi padre que, cierta noche, oyó unos ruidos parecidos al trueno y, sospechando que se

<sup>6</sup>J. Caro Baroja. *Los vascos y el mar*. S. Sebastián, 1981, pp. 56-57.

<sup>7</sup>J. Caro Baroja. Op. cit.

<sup>8</sup>L. de Barandiarán. *Antología de fábulas, cuentos y leyendas del País Vasco*. S. Sebastián, 1981, p. 126.

trataba de una tormenta, se acercó hasta el portal para recoger un haz de argoma para protegerse del agua de la lluvia. Sin embargo, al levantar la vista, se encontró con un cielo limpio y completamente estrellado. Dejó allí el argoma y se volvió a dormir. Al día siguiente le dijeron haber visto al erensugue sumergirse en el mar todo envuelto en llamas”.

En los pueblos de la costa asturiana también se cree en la existencia de la sirena, de medio cuerpo hacia arriba mujer menudina y guapísima y de medio cuerpo para abajo, pescado. Una canción popular asturiana conserva la creencia:

“En el medio de la mar  
oía cantar a la serena:  
¡Válgame dios qué bien canta  
una cosa tan pequeña!”.

Y a la muchacha que canta bien en Asturias la valoran así:

Aquella coloradina  
que vive junto a la peña  
bebe agua cristalina,  
canta como una serena<sup>9</sup>.

La leyenda de *Can Cambroña*, a un kilómetro del municipio de Caravia, también en Asturias, dice que un genio tenía sujetas a su poder a doce hermosas doncellas moras, las cuales danzaban y danzaban a la orilla del mar suspirando por el hombre que había de liberarlas. Una mañana de San Juan, apareció un pescador al pie de una fuente con doce panecillos deshaciendo el encanto al que las doncellas estaban sujetas. Estas logran huir mientras que el pescador, lleno de tristeza se aleja de la playa para tender sus redes más allá del horizonte<sup>10</sup>.

Los *ventolines*, parte también del folklore marinero cántabro, es una bonita leyenda sobre unos misteriosos seres que eran como ángeles, tenían alas verdes y muy grandes. Sus ojos eran blancos como las olas cuando se desenredan y cuando algún viejo pescador se cansaba de subir las redes, bajaban los ventolines de las nubes y le ayudaban a cargar los peces en la

<sup>9</sup>A. de Llano. *Del folklore asturiano*. Oviedo, 1977, p. 51.

<sup>10</sup>A. de Llano. Op. cit.



Mitos y leyendas de Cantabria: los ventolines.

barca, le limpiaban el sudor o le abrigaban con sus grandes alas, si hacía frío. Después, cogían los remos y traían la barca hasta las dársenas. Si no hacía viento, soplaban inflando los carrillos y volando detrás de las embarcaciones para que navegaran de prisa. Queda todavía un romance popular que dice:

Ventolines, ventolines  
ventolines de la mar,  
este viejo está cansado  
y ya no puede remar<sup>11</sup>.

Como un resumen de los seres mitológicos y legendarios que se encuentran en el folklore marinerio de las villas costeras vascas y cántabras, puede observarse el cuadro siguiente:

<sup>11</sup>Manuel Llano. *Mitos y leyendas de Cantabria*. Santander, 1982, pp. 97-100.



SER	FORMA
lami, lamin	sirena
serpiente	marina, alada
mar	fuelle de pasiones, de oración
marea	muerte
erensugue	serpiente
Can Cambroña	encanto
ventolines	seres alados
tritones	sirenas
ninfas	dioses marinos

### III

No resulta fácil comprender por qué unos pueblos se ven envueltos en procesos descubridores y colonizadores, que les hacen salir de su marco histórico y cultural, mientras que otros pueblos permanecen en cierta estática histórica, ¿exceso de población?, ¿condicionamientos económicos, ideológicos, políticos?, ¿necesidad expansiva de los mercados? El hecho capital es que entre los siglos xv y xvi se produce en toda Europa una época de expansión atlántica, en la que españoles y portugueses tuvieron un papel preponderante. Veamos el marco histórico previo en el cual se desarrollan los distintos acontecimientos.

Marineros aragoneses, vascos, castellanos, catalanes e italianos, de ciudades como Génova o Venecia, habían establecido hasta la presencia turca un activo comercio en todo el Mediterráneo, trayendo metales preciosos, especias y seda de Oriente, Egipto y Norte de África. Este florecimiento comercial fue obstaculizado por la expansión del imperio otomano en el Mediterráneo, hasta el punto de hacer quebrar el tráfico comercial genovés entre 1454-1482. Este hecho hizo que italianos y mallorquines pusieran sus ojos en las exploraciones llevadas a cabo por aventureros en busca de fastuosos tesoros.

Mallorca aportó sus escuelas con excelentes cartógrafos y larga tradición árabe y oriental. Castilla aportó su experiencia marítima, basada en el desarrollo comercial de los puertos del norte, centros de exportación de lana, vino y aceite hacia el noroeste europeo. Además, inspiró a las empresas marinerías el "espíritu de reconquista" que, culminando en la rendición de Granada en 1492, se trasplantó a las nuevas tierras en "encomiendas" y en la constante rapiña, esclavización y toda clase de abusos. Todo esto naturalmente teñido del disfraz de ideales de "conversión de infieles"; apostólicos y

evangelizadores que ocultaban bajo la sotana descarnados ideales de lucro, poder y expansión imperialista.

Las villas marítimas vascas y cántabras aportaron su maestría técnica en asuntos del mar y una capacitación a la altura científica de cualquier otra región.

En este contexto histórico, que ciertamente podría ampliarse, aparecen tipos humanos geniales, como es el caso de Colombo o Colón el genovés, hijo de una familia de cardadores que llegó a crear una empresa familiar y pronto se convirtió en saltimbanqui de los mares. Para decepción de los partidarios de la españolidad de Colón —genuino ciudadano del mundo, o de los mundos si incluimos el recién descubierto—, al entrevistarse en el monasterio de la Rábida con su futuro protector, fray Juan Pérez, observó que: “viéndole despusición de otra tierra o reino ageno a su lengua”<sup>12</sup>, ya dio la impresión de usar una lingua franca.



*Santander. Este grabado aparece en el libro de José L. Casado Soto, titulado Los pescadores de la Villa de Santander entre los siglos XVI y XVII.*

<sup>12</sup>R. Menéndez Pidal. *La lengua de Cristóbal Colón*. Madrid, 1978, p. 12.

De su interesante personalidad, hay dos aspectos que revelan la internacionalidad de sus acciones; en primer lugar poseía un carácter mezcla de piedad y mística medievales, combinados con un espíritu renacentista de hombre instruido, ambicioso y deseoso de fama. En segundo lugar, tenía un verdadero lío lingüístico. Hablaba un dialecto genovés, escribía en latín comercial o genovisco, llegó a descuidar el italiano hasta el punto de no poder escribirlo. Entre portugueses aprendió un español aportuguesado, primera lengua que aprendió a escribir con mediana corrección<sup>13</sup>. Su galimatías lingüístico le llevó incluso a escribir a sus amigos italianos en español, y a los Reyes Católicos —en 1502—, después de la conquista de América frases como: “Como fue del *boy* que *falló* en Roma al tiempo de Julio César”<sup>14</sup>, en lugar de: “el buey que habló”.

Estos portuguesismos en el español del genial descubridor ilustran simbólicamente la fusión luso-española de los descubrimientos atlánticos y pacíficos que tan aventurados marineros tuvieron la oportunidad de protagonizar.

#### IV

Técnica y conocimiento especulativos, unidos a la experiencia náutica tradicional junto a factores de genialidad o arrojo personales de los navegantes, hicieron que marinos españoles, italianos y portugueses iniciaran un proceso descubridor y colonizador.

Dejando a un lado la más portentosa y fascinante de las exploraciones realizada por marinos españoles, el descubrimiento y colonización de Las Indias, por razones obvias de espacio, trataremos sobre una exploración más reducida, la de las Islas Canarias, que sirvió de ensayo a otras más vastas y rescataremos también de la marginación histórica a las exploraciones españolas en el Pacífico que han sido injustamente tratadas por algunos historiadores<sup>15</sup>.

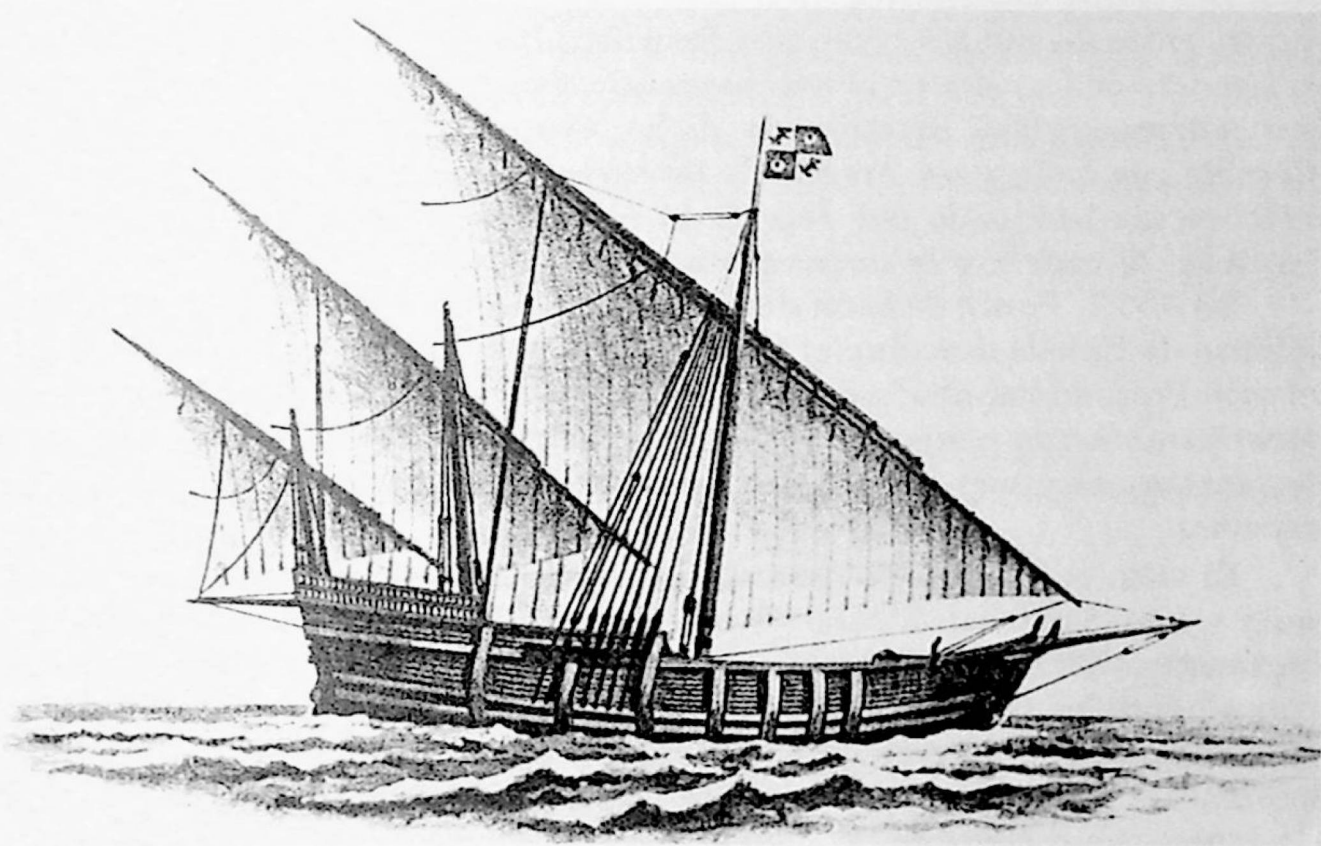
<sup>13</sup>R. Menéndez Pidal. Op. cit., p. 25.

<sup>14</sup>R. Menéndez Pidal. Op. cit., p. 20.

<sup>15</sup>C. Prieto. *El Océano Pacífico, navegantes españoles del siglo XVI*. Madrid, 1975, p. 14. El autor de este trabajo se queja del especialista americano, A. Sharp, estudioso de la historia, geografía y etnología del Pacífico, quien haciendo gala de haber manejado todas las fuentes, rara vez dice que los descubridores, aun teniendo nombres españoles, provenían de la península ibérica.



En 1393 se llevó a cabo el primer reconocimiento de las Islas Canarias conocido, gentes de Sevilla, de Viscaya y de Guipúzcoa, según indica la Crónica de Enrique III<sup>16</sup>. Paso que resultó decisivo para empresas posteriores y así, Lanzarote y Fuerteventura, las dos primeras islas con las que topan los navegantes al bajar bordeando la costa africana, recibieron continuos ataques en busca de botín, ganado, esclavos y "orchilla" (liquen que crece en las rocas costeras muy codiciado como producto auxiliar en la industria de tintes). El primer colonizador europeo, el normando Jean Bethencourt, que llegó a Lanzarote en 1402, fracasó en sus intentos de dominar las islas, dejando el camino libre a otros marinos: genoveses, portugueses y castellanos. Entre 1402 y 1478, fecha en que el español Juan Rejón conquista las islas, se producen numerosos pleitos entre las coronas de Portugal y Castilla,



*Las carabelas tuvieron su origen en el Mediterráneo. Su arboladura y velamen tenían reminiscencias de los navíos árabes. Originalmente eran pequeños barcos de no más de 200 toneladas. De las naves de Colón la Pinta desplazaba 167,4 toneladas y la Niña 101,2 toneladas.*

<sup>16</sup>J. Caro Baroja. Op. cit., p. 70.

hasta que en 1479 se firma el tratado de Alcaçovas por el cual las nuevas islas pasan al reino de Castilla, a cambio de las pretensiones portuguesas en la costa africana, Azores, Madeira y Cabo Verde.

La colonización y explotación de las islas comenzó a principios del siglo xvi y se convertirá en un precedente directo de la del Nuevo Mundo, creándose en su territorio el modelo organizativo de las acciones posteriores de los conquistadores españoles en ultramar.

En puertos españoles y portugueses cuajaron, entre los siglos xv y xvi las tradiciones navales mediterráneas orientalizadas. Librada Castilla del dominio árabe, bloqueado el comercio por los turcos, colonizadas las Canarias por los Reyes Católicos y habiendo sido el Atlántico la más dura escuela náutica, sólo restaba una empresa pendiente: descubrir y colonizar el resto del mundo conocido.

Desde que en 1513 Vasco Núñez de Balboa, extremeño, descubrió el Mar del Sur u Océano Pacífico y en unión de sesenta y siete compañeros suyos, entre los que se encontraba Francisco Pizarro, se adentró enarbolando la bandera de Castilla en el mar hasta que el agua le cubría las rodillas y con voz solemne tomó posesión de dicho mar, en nombre de los reyes de Castilla, de León y de Aragón<sup>17</sup>, las expediciones españolas no cesaron la enfebrecida búsqueda del país de la especiería (la pimienta, el clavo, el jengibre, la canela y la nuez moscada, entre otras).

En 1512, Ponce de León descubrió las costas de Florida y años después, Alonso de Pineda descubre el Mississippi y Lucas Vázquez de Ayllón alcanza el cabo Fear, adelantándose a ingleses y franceses. Norte y sur del continente americano fueron paulatinamente descubiertos y sólo quedaba el paso hacia las costas orientales en las que los portugueses obtenían las codiciadas especias.

El salto en el vacío lo dieron, Fernao de Magalhaes, navegante portugués y Juan Sebastián Elcano. Puestos al servicio del emperador Carlos V y logrando convencerle de una posible nueva ruta hacia las especias, terminó concediéndoles cinco naves y una dotación de doscientos cincuenta hombres, además de víveres para dos años. En septiembre de 1519 salió la expedición de Sevilla, tocó la isla de Tenerife en noviembre, llegando a Río de Janeiro en diciembre. Por fin el 27 de noviembre de 1520 Magalhaes y sus hombres pudieron contemplar un anchuroso mar que fue denominado "pacífico", por la calma de sus aguas. Llegaron luego a la isla de Guam, de las Marianas, el 7 de marzo de 1521, donde se repusieron del escorbuto, la sed y

<sup>17</sup>J. Alemán y otros. *Ensayo sobre la Historia de las Canarias*. Madrid, 1978, p. 25.

el hambre. Y el 16 de ese mismo mes llegaron hasta una de las islas del archipiélago que ellos llamaron de "San Lázaro", y que más tarde habría de ser bautizado "de las Filipinas", en honor del rey Felipe II. De ese modo terminaba la travesía de ese inmenso mar que España había descubierto en 1513. Elcano, almirante sustituto de Magalhaes al morir éste en la isla de Cebú, obtuvo la codiciada carga de especias que cargó en el *Victoria*. Sorteando los barcos portugueses, a través del Océano Indico y haciendo escala en Cabo Verde en julio de 1522, entró en Sevilla en septiembre del mismo año. El emperador Carlos V le otorgó títulos de nobleza y un escudo de armas en el que figuraba un globo terráqueo con un significativo lema en latín: *Primus circumdedisti me*, el primero que me circundaste. En Guetaria, Guipúzcoa, se recuerda este lema en el monumento que se erige en su honor en el puerto.

El balance de la expedición Magalhaes-Elcano fue de enormes proporciones y además de las mercancías que trajo a puerto la nave *Victoria*, aportó a la historia de los descubrimientos navales gran cantidad de datos náuticos, cosmográficos y geográficos, la comprobación de la redondez de la tierra, descubrimiento de nuevos archipiélagos y tal vez lo más significativo de todo: a través de Sevilla tales conocimientos se difundieron por toda Europa.

## BIBLIOGRAFIA

- J. ALLIÉRES. *Los vascos*. Madrid. PUF, 1978.  
 R. KONETZKE. *América Latina II. La época colonial*. Madrid, 1971.  
 R. RUIZ DE LIRA. *Historia de América Latina. Colón. El Caribe y las Antillas*. Madrid, 1978.  
 J.L. COMELLAS. *Historia de España*. Madrid, 1970.  
 RACHEL ARIÉ. *La España musulmana*. Barcelona, 1982.  
 L. PEDRO PEÑA. *El mar de los vascos*. S. Sebastián, 1982.  
 J. CASADO SOTO. *Los pescadores de la villa de Santander entre los siglos XVI y XVII*. Santander, 1978.  
 J. CASADO SOTO. *Pescadores y linajes*. Santander, 1959.  
 J. CARO BAROJA. *Los vascos y el mar*, 1981.  
 JUAN VERNET. *La cultura hispano-árabe en oriente y occidente*. Madrid.  
 L. DE BARANDIARÁN. *Antología de fábulas, cuentos y leyendas del País Vasco*. S. Sebastián, 1981.  
 R. MENÉNDEZ PIDAL. *La lengua de Cristóbal Colón*. Madrid, 1978.